

NAYA, L. M. (Coord.) (2003): *La educación para el desarrollo en un mundo globalizado* (Donosita, Erein).

En el 25 aniversario de la *Fundación Santa María* y de la *Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea*, se presenta este libro: *La educación para el desarrollo en un mundo globalizado*, fruto de las ponencias expuestas en diciembre del año pasado, con motivo de las «segundas conferencias pedagógicas» de dicho departamento de la universidad.

Como indica el profesor Naya (coordinador de la obra), en la introducción al libro, la educación en un mundo globalizado genera preocupación, porque parece que las políticas puestas en práctica por el sistema globalizador no han logrado que la educación sea un medio efectivo para el desarrollo. Al fin y al cabo, la educación debe incluir entre sus misiones un mundo más justo e igualitario.

El primer capítulo, a cargo del profesor Patxi Sábalo, lleva por título «El mundo en la disyuntiva entre desarrollo humano y globalización neoliberal». El autor hace notar que es necesario reconsiderar la economía mundial para poder avanzar en el desarrollo humano, tachando a la globalización de injusta y trampa porque en ella se margina a las personas del Sur del mundo.

En su análisis destaca la claridad con que presenta algunas ideas relacionadas con la globalización y el desarrollo, tales como el propio concepto de «globalización», las reglas asimétricas que se proponen en ella o las disfunciones del mercado internacional, marcado por los países del Norte para favorecer sus intereses arruinando la producción local de las economías del *Tercer Mundo*; un comercio desleal en el que juegan un papel de dominación los EEUU y la Unión Europea.

El autor de este capítulo llega a la conclusión de que la globalización financiera tiene unos efectos no tan espectaculares como se nos vende en su imagen, provocando numerosos problemas y gran inestabilidad económica. Entre esos problemas pueden mencionarse las migraciones, cuyo discurso oficial pro-globaliza-

ción olvida la desigualdad, demostrada en la distribución de la renta, donde la brecha entre Norte y Sur se amplía.

Un desarrollo no deseable, porque no garantiza la satisfacción de necesidades básicas del *Tercer Mundo*, en donde el PIB no mide realmente el desarrollo, en donde no se reduce la brecha Norte/Sur, en donde crecen los problemas ambientales globales...

Concluye el primer capítulo con la idea de que es posible otro camino, aportando una nueva forma de entender el concepto de desarrollo: «El desarrollo consiste en la aplicación de las opciones que los seres humanos tienen para vivir de acuerdo a sus valores», lo que requiere la creación de un entorno en que las personas puedan construir su propio desarrollo. Un nuevo camino al que le falta concretar el dónde, el cómo y la guía para globalizar la solidaridad. Todo ello es, según el autor, económicamente posible y éticamente necesario.

El segundo capítulo lo desarrolla Aquila Fueyo, profesora del *Departamento de Didáctica y Organización Escolar* de la *Universidad de Oviedo*, con el título «Educación para el desarrollo, una propuesta crítica. Génesis, evolución y tendencias».

La profesora Fueyo comienza destacando el conflicto existente entre Norte y Sur, en el cual el Norte ha impuesto un modelo de desarrollo que condena a la pobreza. Para Fueyo la educación para el desarrollo, en España y fuera de ella, vive un momento de consolidación, fruto de una amplia revisión conceptual y metodológica. Tal cual se va viendo hoy, la educación para el desarrollo es un medio que, junto a la sensibilización, persigue garantizar cambios en las relaciones Norte/Sur.

Dentro de lo que persigue esta educación para el desarrollo se encuentran acciones que implican transformaciones más profundas a largo plazo y con fines diversos, dentro de tres ámbitos: la educación formal, no formal e informal.

Se presentan a continuación debates y dilemas en torno a la metodología en la que entran en discusión los métodos socio-afectivos y los valorativo-comportamentales. Queda claro en dicho debate la convergencia en una «educación para la emancipación», esto es, formar una autonomía crítica. Así pues, cobra protagonismo la formación crítica de las personas, que la educación tenga un contenido

político, ofreciendo elementos para el desarrollo. En una frase central lo expresa: «tenemos que emanciparnos de las condiciones que nos impone un modelo de desarrollo centrado en la explotación y el consumo», concluyendo que es necesario que se creen nuevas narrativas pedagógicas y que se conozca nuestra complicidad con el sistema neoliberal en la práctica del consumismo.

El capítulo que continúa lo presenta Seve Zubiri, con amplia experiencia en el mundo de las ONG dedicadas a la educación para el desarrollo. Para Seve Zubiri, existe una crisis de orientación de la acción humana que justifica la necesidad de conocer la realidad y el ámbito de la educación, porque, como menciona, es ahí dónde muchos pueblos se debaten entre la angustia y la esperanza. La educación no puede ser un hecho aislado de la sociedad y debe buscar apoyo político. Es preciso gente formada que tenga una opinión propia, con visión frente a las necesidades de los tiempos y de la sociedad.

Por ello señala que es importante que la educación tenga «color, olor y sentimiento». En otras palabras, podría decirse que opta porque la educación tome una postura clara y concreta en el compromiso de la transformación de la sociedad, porque la educación neutra difícilmente va a cambiar nada. Trata también el cómo llegar a la reconstrucción del modelo de educación endógena, modelo que permite la reconstrucción de los elementos comunes y particulares de los saberes practicados en el lugar. Además, hace que se valoren los aspectos culturales que una población concreta puede aportar a su propia forma de educación (transmisión oral, el consejo personal, el ejercicio práctico de las técnicas de trabajo...). El autor destaca la integralidad en torno al sujeto educativo en su contexto propio, la importancia de la funcionalidad y de la flexibilidad, aspectos prioritarios para potenciar una educación socio-educativa.

El capítulo que lleva por nombre «Educación para el desarrollo desde el punto de vista de los organismos internacionales: el caso del UNICEF», realizado por Nagore Gorostiza, se inicia con un repaso histórico del UNICEF y sus fines para recordarnos a continuación sus principios básicos: la no discriminación de los niños, su derecho a la supervivencia, el tomarles en cuenta en las decisiones y sus derechos de participación en las cuestiones que atañen sus vidas. Continúa Gorostiza estableciendo las cinco prioridades para el período 2002-2005, entre las que destaca la educación de las niñas.

La autora puntualiza los conceptos de educación para el desarrollo y su evolución histórica, definiendo a la educación para el desarrollo como un proceso educativo que «promueve el desarrollo, en niños, niñas y jóvenes, de actitudes y valores como la solidaridad mundial, la paz, la tolerancia, la justicia social y la sensibilización ecológica, y que les da los conocimientos y capacidades necesarios para promover estos valores y provocar cambios en sus propias vidas y en sus comunidades, local y mundialmente».

Dentro de su análisis, se propone un modelo de evolución de la Educación para el Desarrollo dividido en 5 generaciones hasta la actualidad: enfoque caritativo asistencial, enfoque desarrollista, paradigma de la dependencia, educación para el desarrollo humano y sostenible, y educación para la ciudadanía global.

Sobre la educación para el desarrollo en España, destaca el autor que España ha pasado de ser en el contexto internacional un receptor de fondos de cooperación a ser un donante, oficialmente desde 1983 cuando solicita salir de la lista de países receptores. Impulsada por los acontecimientos mundiales y locales de los años pasados, la sensibilización sobre la Educación para el Desarrollo ha evolucionado positivamente en nuestro país. Aunque esa evolución no es todo lo positiva que sería deseable, pues sigue siendo considerada como actividad de segundo orden o marginal y su introducción en las aulas sigue siendo muy compleja, ya que una sola parte del profesorado la considera importante.

La Educación para el Desarrollo según UNICEF, ha realizado su propia propuesta educativa, un proceso de aprendizaje que conlleva cinco conceptos claves: Interdependencia, Imágenes y percepciones, Justicia Social, Conflictos y su resolución, Cambio y futuro.

Un ejemplo concreto de la actuación del UNICEF en el campo de la educación para el desarrollo es el programa enrédate (www.enredate.org) funcionando como centro de recursos didácticos.

En el quinto capítulo, el profesor Luis María Naya recoge una parte de los debates que se llevaron a cabo en dos grupos de discusión organizados en la *Universidad del País Vasco*, tratando de analizar las propuestas de UNESCO, repasadas a través de dos de sus últimos documentos publicados: «Nuestra Diversidad Creativa» y «Primer Informe Mundial sobre cultura: Cultura, Creatividad y Mercados».

Consciente de la realidad sobre el analfabetismo mundial y de que «si los niños recibieran una buena enseñanza primaria en tan solo una generación sería posible erradicar el analfabetismo del mundo», Naya presenta de manera clara y precisa su punto de vista.

El documento «Nuestra Diversidad Creativa», está basado en cuatro pilares fundamentales: la necesidad del desarrollo, un planteamiento de una nueva ética global, el compromiso con el pluralismo y la importancia de la creatividad.

La concepción que se tiene de desarrollo es algo que continúa estando en cuestión. Según el Dr. Naya habitualmente unimos los términos desarrollo y cultura. En su interpretación, hay que ser conscientes de que el término «desarrollo» debe separar los factores económicos y culturales. La cultura forma parte del desarrollo de los pueblos, al igual que la economía. Así pues ¿porqué llamar a los pueblos «subdesarrollados», cuando éstos tiene costumbres, identidad y raíces propias en la mayoría de los casos, aunque no tengan una economía potente?

Para Naya es necesario formar una nueva ética global. ¿Qué ideas constituirían el *corpus* de esta nueva ética? La Comisión de Desarrollo y Cultura propone las siguientes ideas fundamentales: derechos humanos y responsabilidades; democracia y elementos de la sociedad civil; protección de las minorías; resolución pacífica de los conflictos; equidad intra e intergeneracional.

En cuanto al «Primer Informe Mundial sobre la cultura», surgido de la agenda internacional, el profesor Naya enumera y analiza los ambiciosos objetivos propuestos por la UNESCO: estudiar las tendencias recientes con relación a cultura y desarrollo, examinar los acontecimientos que influyen sobre las situación de las culturas, elaborar indicadores culturales cuantitativos, destacar las prácticas y las políticas culturales que puedan considerarse como modelos y analizar temas de interés general avanzando en propuestas.

Ante la frase de José Saramago en la que afirma que lo único que importa a los gobernantes es el mercado y no los seres humanos, Naya se plantea la pregunta: ¿Va a estar el desarrollo cultural en los años próximos subordinada a los procesos de globalización económica?

Para Naya el informe, por su contenido, debería llamarse: «informe sobre la cultura occidental», porque está formulado desde una visión exclusivamente occidental. Dicho contenido se organiza en las siguientes partes: cultura y desarrollo;

procesos socio culturales mundiales; creatividad, mercados y políticas culturales; opinión pública y ética universal; metodología: elaboración de indicadores culturales; tablas estadísticas e indicadores culturales.

A cada uno de estos apartados, el autor responde después de una reflexión del mismo, de manera clara y crítica, con una visión amplia. En su análisis, la respuesta de la educación a la globalización no se encuentra específicamente en el documento, sino que hay que extraerla del texto general. Detalla algunas consecuencias de la globalización en torno a la educación y se plantea que la educación debe ser empleada, o como proceso para promover la identidad cultural y defensa de la diversidad o como un instrumento de lucha contra todos los efectos devastadores de dicha globalización.

Después del análisis sobre la concepción de la educación en la diversidad concluye que ahí se plantean los verdaderos retos de la educación, tomando en cuenta la pluralidad cultural en cada sociedad, la necesidad de diálogo y el trabajo intercultural. Es decir, apostando por una educación más humanista, fomentando la libertad de la persona y preparando a todas las personas por igual.

El autor termina con una conclusión precisa, considerando que en el informe aparecen críticas interesantes, pero que está planteado desde una visión de mercado, haciéndole falta aspectos importantes como la educación, careciendo de una lógica interna clara, de aportaciones especialistas y caracterizándose por un camino marcado por los EEUU, que muestra cómo llegar más cómodamente al mismo.

En el capítulo «Munduko Hiritarrok. Somos de nuestro mundo. Una propuesta y una experiencia de educación para el desarrollo». Marlen Eizaguirre, nos da a conocer un proyecto que se presenta como una propuesta para abordar los cambios desde una educación solidaria, crítica y comprometida con el mundo, que abarca desde la realidad más cercana hasta la más lejana. El proyecto se lleva a cabo por Alboan, con el eje central de la ciudadanía.

Con el propósito de que este proyecto se convierta en una demanda para los centros educativos y no sea sólo una actividad anual, consideran importantes los siguientes elementos para su planteamiento: ser parte de un proceso educativo a largo plazo, que la educación en solidaridad esté insertada en el currículo, que los equipos de cada ciclo tengan un trabajo en común relacionado con la educación en solidaridad, que existan recursos para trabajar en el marco formal y no formal.

Con todo ello se considera que se posibilita la existencia de un compromiso en el centro, la implicación en los diferentes actores de la comunidad educativa y la combinación de momentos puntuales.

La amplitud del tema y la diversidad de materiales que se presentan ha posibilitado trabajar en torno a diferentes temáticas en función de intereses y necesidades, presentar la vinculación entre Norte-Sur, haciendo un énfasis en el protagonismo de todas las personas.

Pretendiendo como objetivo que cada persona asuma su responsabilidad ante la situación actual del mundo y se anime a transformar dicha situación, el proyecto hace una propuesta: reforzar el carácter protagónico ante el mundo en el que se vive y en el que se sueña. Propone un trabajo a tres años y en cada año un tema diferente con variedad de contenidos, que relacionan a la ciudadanía.

En Munduko Hiritarrok, se hace un análisis de la realidad del mundo actual, incluyendo en él una reflexión acerca de los derechos humanos, las decisiones que influyen a la ciudadanía y que implican un protagonismo de la misma, la identidad y el conflicto que surge en todo proceso; conflicto que puede tomarse como positivo y oportuno para crecer.

Se consideran tres elementos claves para una nueva concepción de ciudadanía: un equilibrio entre derechos y responsabilidades, la participación en los asuntos públicos y resolver los conflictos con la fuerza de la palabra.

A juicio de los autores, el concepto de ciudadanía se encuentra reducido habitualmente al simple hecho de la participación electoral. Debe ampliarse, al menos, a otras tres esferas: la esfera personal, la esfera social y organizacional, y la esfera institucional o normativa.

Algunos principios educativos tienen que ser tomados en cuenta para el desarrollo del proceso, ya que los medios didácticos deben ser coherentes con los fines que se pretenden. A la pregunta de cómo educar para una ciudadanía responsable, conciben algunos puntos que favorecerían el diálogo, entre los que se encuentran trabajar todos los aspectos de la persona en su globalidad y hacer una constante ida y vuelta entre lo global-local y lo personal-estructural.

Miguel Argibay, de HEGOA, presenta en el siguiente capítulo «Mundilab. Crónica de una experiencia educativa entre centros educativos y ONGD».

Comienza con una pequeña reseña histórica de las ONGD en Euskadi y España, cuando en 1987 comenzaron a trabajar en centros educativos elaborando material didáctico y haciendo campañas de sensibilización sobre temas de paz o educación para el desarrollo.

Según Miguel Argibay, no se consiguió conjugar correctamente los intereses de los centros con la oferta de materiales y de formación de las ONGD. Las ideas y soluciones no se hicieron esperar, naciendo la idea de la creación de un aula MUNDILAB, el cual como proyecto se concretizó y se lleva adelante.

El proyecto MUNDILAB trabaja sobre la «formación participativa», es decir, se toma el mundo como eje y pretexto para desarrollar conocimiento compartido. Se construyen así procesos dialógicos de enseñanza y aprendizaje dando acceso a todos a una información variada y compartida. Una verdadera novedad es el conocimiento compartido, que aplicado al aula enriquece el conocimiento con las experiencias comunicadas.

Los resultados del laboratorio MUNDILAB han encontrado vías para mejorar demostrando que se pueden integrar al currículo nuevas maneras de trabajo complementario. Con ello se contribuye a la puesta en marcha de la educación para el desarrollo y al trabajo conjunto de las ONGD y los centros educativos. El camino está comenzado.

En la octava parte del libro se nos detallan diferentes experiencias de la educación para el desarrollo de diferentes asociaciones, sus proyectos y programas.

Trabajos como éste aportan claros argumentos para convencerse de que «si se está siendo capaz de globalizar los mercados se ha de ser capaz de globalizar la justicia, la solidaridad y la defensa del medio natural en el que los seres humanos deben poder continuar viviendo en el futuro».

Iris Kelyna Gallardo
Universidad Pontificia Comillas